

El libro de Daniel - Número treinta y cuatro

La revelación de Daniel: un viaje profético a través de la historia de la Tierra y los juicios de Dios

Jeff Pippenger
2023-12-29

Los primeros seis capítulos del libro de Daniel representan la historia de la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. Estados Unidos (la bestia de la tierra) comenzó como el sexto reino de la profecía bíblica en 1798, cuando el papado (la bestia del mar de Apocalipsis trece) recibió una herida mortal profética y terminó su reinado como el quinto reino de la profecía bíblica.

La historia de la bestia de la tierra es la historia de la advertencia de la cercanía de los juicios de Dios. Al comienzo de la historia de la bestia de la tierra, comenzó el juicio investigador de Dios, y al final de la historia de la bestia de la tierra comienza el juicio ejecutivo de Dios. La advertencia de la cercanía del juicio investigador de Dios, al principio, estuvo representada por el mensaje del primer ángel del capítulo catorce de Apocalipsis, que llegó en el "tiempo del fin" en 1798. La advertencia de la cercanía del juicio ejecutivo de Dios, al final, está representada por los mensajes de los tres ángeles del capítulo catorce de Apocalipsis, que llegaron en el "tiempo del fin" en 1989.

En cada "tiempo del fin" una parte del libro de Daniel es desellada. En la historia inicial de la bestia de la tierra, en 1798, los capítulos siete, ocho y nueve de Daniel fueron desellados. Esos capítulos se representan como la visión del río Ulai. En la historia final de la bestia de la tierra, en 1989, los capítulos diez, once y doce de Daniel fueron desellados. Esos capítulos se representan como la visión del río Hiddekel. Cada vez que el libro de Daniel es desellado, se impone a la generación que vive en ese momento un proceso de prueba de tres etapas.

Y él dijo: Anda, Daniel; porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá, pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

El proceso de prueba de tres pasos se basa en la estructura de la palabra hebrea que se traduce como «verdad», la cual fue creada combinando la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo. La palabra hebrea representa y posee el poder creativo de Dios. Toda verdad profética se estructura sobre esa palabra, al igual que el proceso de prueba de tres pasos en el capítulo doce de Daniel. La palabra representa no solo el poder creativo de Dios, sino también a Jesucristo, quien es la Verdad y quien también es el Primero y el Último, como lo representan la primera y la última letra del alfabeto hebreo.

El comienzo de la historia de la bestia de la tierra, cuando la advertencia de la proximidad del juicio investigador llegó al tiempo del fin en 1798, está representado por el primer ángel de Apocalipsis 14. El mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14 contiene los tres pasos, que son la verdad y representan el proceso de prueba de tres pasos que confrontó a la generación cuando el primer ángel llegó en 1798.

Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6, 7.

La historia final de la bestia de la tierra, cuando la advertencia de la cercanía del juicio ejecutivo llegó en el tiempo del fin en 1989, está representada por los tres ángeles de Apocalipsis capítulo catorce. Los tres ángeles de Apocalipsis capítulo catorce representan los tres pasos que son la verdad, y los tres ángeles representan el proceso de prueba de tres pasos al que se enfrentó la generación que vivía cuando el tercer ángel llegó en 1989.

Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para anunciarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y los siguió un tercer ángel, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente, o en la mano, él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo día ni noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:6-12.

El libro de Daniel se estructura en los mensajes de los tres ángeles. Esa estructura es tanto los tres pasos de la palabra hebrea para "verdad" como el correspondiente proceso de prueba de tres pasos, pero el proceso de prueba se despliega a lo largo de la línea histórica de la bestia de la tierra de Apocalipsis capítulo trece (los Estados Unidos), y también a lo largo de la línea histórica de los dos cuernos de la bestia de la tierra (el republicanismo y el protestantismo). La historia de los Estados Unidos, que comienza en 1798 y continúa hasta la inminente ley dominical, es el mismo período histórico en el que existe la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por lo tanto, el libro de Daniel también incluye la estructura que representa la historia del adventismo, comenzando en 1798 y continuando hasta la inminente ley dominical. De este modo, el libro de Daniel identifica las mismas historias proféticas representadas en el libro de Apocalipsis y, al hacerlo, aporta el primer testigo que perfecciona el mensaje del segundo testigo. La perfección de los dos libros se logra con el mismo fenómeno profético que existió en la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, como la del Hijo de Dios, no puede demostrarse plenamente sin la evidencia contenida en el Antiguo Testamento. Cristo es revelado en el Antiguo Testamento con tanta claridad como en el Nuevo. El uno testifica de un Salvador que ha de venir, mientras que el otro testifica de un Salvador que ha venido en la manera predicha por los profetas. Para apreciar el plan de la redención, las Escrituras del Antiguo Testamento deben comprenderse cabalmente. Es la luz glorificada del pasado profético la que resalta la vida de Cristo y las enseñanzas del Nuevo Testamento con claridad y

belleza. Los milagros de Jesús son una prueba de su divinidad; pero las pruebas más contundentes de que él es el Redentor del mundo se hallan en las profecías del Antiguo Testamento comparadas con la historia del Nuevo Testamento. Jesús dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". En ese tiempo no existía otra Escritura sino la del Antiguo Testamento; por tanto, el mandato del Salvador es claro. El Espíritu de Profecía, volumen 3, 211.

La "historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús" resume la obra de Cristo para la humanidad y da testimonio de los tres pasos, y esos tres pasos son la "verdad". La palabra hebrea "verdad" representa a Jesús, quien es el primero y el último, el principio y el fin, y el Alfa y la Omega, y la propia palabra se compone de las letras primera y última, que representan lo mismo, pues, como el Alfa y la Omega, Jesús ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa. La vida, muerte y resurrección de Cristo son la verdad, porque, entre otras cosas, están representadas por tres pasos, y el primero y el último paso son ambos "vida", pues "vida" y "resurrección" son ambas "vida". La letra central de la palabra hebrea es la decimotercera letra del alfabeto, y el trece es un símbolo de rebelión, y la muerte de Cristo fue provocada por la rebelión de Satanás y los hijos de Adán, que se unieron a su rebelión.

La comprensión de la Revelación de Jesucristo en el libro de Apocalipsis queda desellada justo antes del cierre de la probación humana, y un elemento principal de la verdad desellada en ese tiempo es que Cristo es la "verdad", el Alfa y la Omega, quien pone su firma como el Alfa y la Omega sobre las verdades que Él ha ordenado que existan en Su Palabra. Cuando la hermana White escribió: "La historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, como la del Hijo de Dios, no puede demostrarse plenamente sin la evidencia contenida en el Antiguo Testamento. Cristo se revela en el Antiguo Testamento tan claramente como en el Nuevo", está confirmando, para quienes quieran ver, que el mensaje de los tres ángeles en el capítulo catorce de Apocalipsis (que también están estructurados sobre los mismos tres pasos, como "vida, muerte y resurrección"), "no puede demostrarse plenamente sin la evidencia contenida" en el libro de Daniel.

Ella también señala que el libro de Daniel da testimonio de una Babilonia "por venir", mientras que el libro del Apocalipsis da testimonio de una Babilonia que "ha venido" de la manera predicha por el libro de Daniel. Además, la aplicación señala que "para poder apreciar" el libro del Apocalipsis, el libro de Daniel "debe ser comprendido a fondo", pues "es la luz glorificada" del libro de Daniel "la que resalta la vida de Cristo y las enseñanzas" del libro del Apocalipsis "con claridad y belleza".

Sus palabras también pueden entenderse en el sentido de identificar que "los milagros de Jesús" representados en el libro del Apocalipsis son "una prueba de su divinidad; pero las pruebas más fuertes de que él es el Redentor del mundo se encuentran" cuando las profecías del libro de Daniel se "comparan con la historia" del libro del Apocalipsis. Además, se puede reconocer que, cuando "Jesús dijo a los judíos: 'Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí'", para los judíos espirituales de hoy, el libro de Daniel es lo que da testimonio de la Revelación de Jesucristo; y que esa revelación, que se

desella justo antes del cierre del período de prueba, es donde se encuentra la vida eterna.

El libro de Daniel presenta las verdades proféticas que alcanzan su plenitud en el libro de Apocalipsis. Se estructura en los tres pasos representados por la palabra hebrea para “verdad”, y por lo tanto el libro mismo representa una prueba para la generación en la que estos hechos sean desellados y revelados. Jesús mismo, como el Alfa y la Omega, queda destacado directamente en las primeras palabras y en el primer capítulo del libro de Apocalipsis. Estos artículos también han mostrado que Daniel capítulo uno posee la misma estructura profética y las mismas características del mensaje del primer ángel de Apocalipsis capítulo catorce.

El primer mensaje angélico y Daniel capítulo uno, ambos identifican el proceso de prueba en tres pasos que es el sello distintivo de Alfa y Omega. El capítulo comienza con Babilonia literal conquistando a Judá literal, y el libro conduce a la última batalla entre Babilonia y Judá, representada en los últimos seis versículos de Daniel capítulo once. En esos versículos, Babilonia espiritual es conquistada por Judá espiritual, justo cuando Miguel se levanta y se cierra el tiempo de gracia. Esos versículos representan el fin de la historia profética de la guerra entre Babilonia y Judá. En esos versículos se ilustra la curación de la herida mortal.

Los versículos que describen la sanación de la herida mortal comienzan con el versículo cuarenta de Daniel 11, que empieza con las palabras: "Y en el tiempo del fin". El "tiempo del fin" en el versículo representa 1798, cuando el papado recibió su herida mortal. Luego los versículos cuentan la historia de cómo se sana la herida mortal, a medida que el papado conquista, primero a su enemigo, el rey del sur (la Unión Soviética), en segundo lugar a su aliado, la tierra gloriosa (los Estados Unidos), y en tercer lugar a su víctima, Egipto (las Naciones Unidas). En el versículo cuarenta y cinco el papado (el rey del norte) llega a su fin, sin que haya quien le ayude. La historia de la sanación de la herida mortal del papado en los versículos comienza con la caída del papado en 1798 y termina con el resurgimiento y la caída finales del papado. Los versículos entre el inicio del pasaje y el cierre del pasaje identifican la rebelión en medio.

La palabra hebrea para "verdad" fue creada al combinarse la primera letra, la decimotercera letra y la última letra del alfabeto hebreo. Trece es un número que simboliza la rebelión y la historia entre el primero y el último. En el pasaje final de profecía del libro de Daniel, se representa la misma guerra que aparece en los primeros versículos del libro. Esos versículos introducen el capítulo uno, donde encontramos el proceso de prueba en tres pasos que es la verdad. Luego, en el pasaje final encontramos los mismos tres pasos, pues comienza con la primera caída del papado y termina con la última caída del papado, y en medio está la rebelión de los últimos días.

Dentro de esos seis versículos finales del capítulo once de Daniel, hay un segundo testigo de la verdad, pues el primer poder geográfico que el papado necesitaba derrocar (el rey del sur) es un símbolo del poder del dragón, al igual que el último de los tres poderes geográficos (Egipto). La conquista en tres etapas que es necesaria para que la herida mortal sea sanada comienza con el rey del sur, que es un símbolo del poder del dragón del ateísmo, y el último de los tres poderes, representado por Egipto, es el principal símbolo bíblico del ateísmo asociado con el dragón. De hecho, la palabra traducida como "sur" en el versículo cuarenta del pasaje es "negeb", que a veces

se traduce como Egipto. Los tres obstáculos tienen el sello de la verdad, pues el primer obstáculo es el último obstáculo. El poder de en medio es la tierra gloriosa (los Estados Unidos). Estados Unidos es donde se produce la rebelión de la ley dominical, y el símbolo de los Estados Unidos cuando comenzó fueron trece colonias.

La impronta de Alfa y Omega impregna el libro de Daniel y proporciona el testimonio que, al unirse con el libro de Apocalipsis, establece la divinidad de Jesucristo. En cuanto al capítulo doce de Daniel y al proceso de prueba de tres pasos que ocurre en la generación cuando el libro es desellado, rechazar la revelación de la estructura del libro de Daniel es estar entre aquellos que son identificados como los impíos. En cuanto al capítulo catorce de Apocalipsis, rechazar la revelación de la estructura del libro de Daniel es estar entre aquellos que son identificados como adoradores de la bestia y su imagen.

El libro del Apocalipsis señala que, justo antes de que se cierre el período de prueba, la revelación de Jesucristo es desellada, y la revelación de Jesucristo incluye el desellamiento de la estructura del libro de Daniel.

Honrado por hombres con responsabilidades de Estado y hecho depositario de los secretos de reinos que ejercían dominio universal, Daniel fue honrado por Dios como su embajador, y recibió muchas revelaciones de los misterios de las edades por venir. Sus maravillosas profecías, tal como las registró en los capítulos 7 al 12 del libro que lleva su nombre, no fueron plenamente comprendidas ni siquiera por el mismo profeta; pero antes de que concluyeran las labores de su vida, se le dio la bienaventurada seguridad de que 'al fin de los días' -en el período final de la historia de este mundo- se le permitiría de nuevo estar en su suerte y lugar. No le fue dado entender todo lo que Dios había revelado del propósito divino. 'Cierra las palabras y sella el libro', se le indicó respecto a sus escritos proféticos; estos debían ser sellados 'hasta el tiempo del fin'. 'Sigue tu camino, Daniel', volvió a instruir el ángel al fiel mensajero de Jehová; 'porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.... Sigue tú tu camino hasta que llegue el fin; porque descansarás, y estarás en tu suerte al fin de los días.' Daniel 12:4, 9, 13.

"A medida que nos acercamos al cierre de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra especial atención, pues se relacionan con el mismo tiempo en que vivimos. Con ellas deberían vincularse las enseñanzas del último libro de las Escrituras del Nuevo Testamento. Satanás ha llevado a muchos a creer que las porciones proféticas de los escritos de Daniel y de Juan el revelador no pueden entenderse. Pero la promesa es clara: una bendición especial acompañará el estudio de estas profecías. 'Los sabios entenderán' (versículo 10), se dijo de las visiones de Daniel que habían de ser deselladas en los postreros días; y respecto de la revelación que Cristo dio a Su siervo Juan para la guía del pueblo de Dios a través de los siglos, la promesa es: 'Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas'. Apocalipsis 1:3." Profetas y reyes, 547.

Hablando en tiempo futuro para su época, la hermana White afirmó: "al acercarnos al fin de la historia de este mundo", "los sabios entenderán", que "las profecías registradas por Daniel exigen

nuestra especial atención, pues se relacionan con el mismo tiempo en que estamos viviendo." Las "muchas revelaciones de los misterios de las edades por venir; sus maravillosas profecías, tal como quedaron registradas por él en los capítulos del siete al doce del libro que lleva su nombre," han de "ser deselladas en los postreros días."

Cuando el libro de Daniel es desellado, produce un proceso de purificación de tres pasos que pone a prueba a la generación que está viviendo cuando el León de la tribu de Judá entrega el libro de Daniel a Su pueblo. En Apocalipsis diez, la hermana White nos informa que el ángel que descendió fue "nada menos que Jesucristo". En Apocalipsis diez, el ángel tenía en su mano un librito abierto, que se le ordenó a Juan tomar y comer. Ese libro fue desellado por el León de la tribu de Judá, que no es nada menos que Jesucristo, así que el libro que se le mandó a Juan comer era el librito de Daniel.

Fue el León de la tribu de Judá quien deselló el libro y le dio a Juan la revelación de lo que habría de suceder en estos últimos días.

Daniel permaneció en su lugar para dar su testimonio, el cual fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel fuese proclamado a nuestro mundo. Estos asuntos son de importancia infinita en estos últimos días; pero mientras que 'muchos serán purificados, emblanquecidos y probados', 'los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá'. ¡Cuán cierto es esto! El pecado es la transgresión de la ley de Dios; y quienes no acepten la luz respecto a la ley de Dios no comprenderán la proclamación de los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. El libro de Daniel es desellado en la revelación a Juan, y nos lleva a las últimas escenas de la historia de esta tierra.

"¿Recordarán nuestros hermanos que vivimos en medio de los peligros de los últimos días? Lean Apocalipsis en conexión con Daniel. Enseñen estas cosas." Testimonios para los Ministros, 115.

Rechazar la revelación de la estructura del libro de Daniel, la cual ahora se está desellando, es contarse entre aquellos que son identificados como los impíos. Los primeros seis capítulos de Daniel establecen la estructura profética que representa la historia profética del Adventismo, la bestia de la tierra, los setenta años simbólicos de Isaías capítulo veintitrés, los dos cuernos del Protestantismo y el Republicanismo, la historia profética de los mensajes del primer y del segundo ángel, y la historia de los mensajes de los tres ángeles. Los últimos seis capítulos de Daniel identifican los mensajes proféticos que son desellados al comienzo y al final de todas estas historias antes mencionadas.

El capítulo uno de Daniel es la historia del movimiento del primer ángel, al comienzo de la historia de la bestia de la tierra. Los capítulos del uno al tres son la historia del movimiento del tercer ángel, al final de la historia de la bestia de la tierra. El capítulo cuatro debe alinearse con el capítulo uno, como el comienzo, y los capítulos cinco y seis deben alinearse con los capítulos del uno al tres, como el final. El aumento del conocimiento representado en los capítulos siete, ocho y nueve debe alinearse con el capítulo uno como la historia inicial. El aumento del conocimiento representado en los capítulos diez, once y doce debe alinearse con los capítulos del uno al tres como la historia

final.

Renglón tras renglón, esta aplicación identifica la historia inicial de la bestia de la tierra en los capítulos uno, cuatro, siete, ocho y nueve. La aplicación también identifica la historia final de la bestia de la tierra en los capítulos del uno al tres, cinco, seis y del diez al doce. Así, el libro de Daniel se presenta como el comienzo y el final de la bestia de la tierra.

El comienzo de la bestia de la tierra puede entonces identificarse con el capítulo uno de Daniel, pues el capítulo cuatro ha de superponerse al capítulo uno (línea sobre línea). Los capítulos siete, ocho y nueve también han de superponerse al capítulo uno. Por lo tanto, el comienzo de la historia de la bestia de la tierra está representado por el capítulo uno de Daniel.

Así también ocurre con el final de la bestia de la tierra. El final de la historia de la bestia de la tierra está representado por los capítulos del uno al tres, y los capítulos cinco, seis, diez, once y doce han de superponerse a los tres primeros capítulos (línea sobre línea); así, el final de la historia de la bestia de la tierra está representado por los tres primeros capítulos de Daniel.

El capítulo uno representa el comienzo y luego los capítulos uno al tres representan el final, y la estructura de uno y luego tres indica que la estructura profética del libro de Daniel es idéntica a la estructura profética de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Allí, como en Daniel, el primer ángel representa una historia separada, pero también constituye un tercio de la historia de los tres ángeles. Simultáneamente, al reconocerse y enfatizarse esta combinación de tres y uno, esta es también la estructura de la palabra hebrea «verdad», que representa no solo a Cristo y el poder creativo de Dios, sino también un proceso de prueba y purificación en tres etapas, que está representado tanto en Daniel capítulo uno, como nuevamente en Daniel, en los capítulos del uno al tres.

Jesús, quien es la verdad, es también el Primero y el Último, y en ese sentido la historia del movimiento del primer ángel se repite al pie de la letra en la historia de los tres ángeles, por lo que es proféticamente aceptable superponer los tres primeros capítulos de Daniel al capítulo uno de Daniel, pues el principio siempre ilustra el fin. El libro de Daniel entonces se convierte en el “librito” que está en la mano del ángel, porque el “librito” de Daniel puede representarse plenamente en el capítulo uno de Daniel.

Continuaremos nuestro estudio del libro de Daniel en el próximo artículo.

Entre aquellos buscados por los oficiales que se preparaban para cumplir las disposiciones del decreto real, estaban Daniel y sus amigos. Cuando se les dijo que, según el decreto, ellos también debían morir, 'con consejo y sabiduría' Daniel preguntó a Arioc, el jefe de la guardia del rey: '¿Por qué es tan apresurado el decreto de parte del rey?' Arioc le contó la historia de la perplejidad del rey por su notable sueño y de su fracaso en conseguir ayuda de aquellos en quienes hasta entonces había depositado plena confianza. Al oír esto, Daniel, arriesgando su vida, se aventuró a presentarse ante el rey y suplicó que se le concediera tiempo, para que pudiera pedir a su Dios que le revelara el sueño y su interpretación.

A esta solicitud el monarca accedió. 'Entonces Daniel fue a su casa e hizo saber el asunto a Hananías, Misael y Azarías, sus compañeros.' Juntos buscaron sabiduría de la Fuente de luz y conocimiento. Su fe era fuerte en la convicción de que Dios los había colocado donde estaban, que estaban haciendo Su obra y cumpliendo con las exigencias del deber. En tiempos de perplejidad y peligro siempre habían acudido a Él en busca de guía y protección, y Él se había mostrado como ayuda siempre presente. Ahora, con contrición de corazón, se sometieron de nuevo al Juez de la tierra, suplicándole que les concediera liberación en este tiempo de especial necesidad. Y no suplicaron en vano. El Dios a quien habían honrado, ahora los honró. El Espíritu del Señor reposó sobre ellos, y a Daniel, 'en visión nocturna', se le reveló el sueño del rey y su significado.

El primer acto de Daniel fue agradecer a Dios por la revelación que se le había dado. «Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos», exclamó; «porque la sabiduría y el poder son suyos: y Él cambia los tiempos y las estaciones: Él quita reyes y pone reyes: Él da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos: Él revela las cosas profundas y secretas: Él conoce lo que está en la oscuridad, y la luz mora con Él. A Ti te doy gracias y te alabo, oh Dios de mis padres, que me has dado sabiduría y poder, y me has dado a conocer ahora lo que te pedimos; porque ahora nos has dado a conocer el asunto del rey». Profetas y reyes, 493, 494.